

Colocada en el centro de un inmenso continente donde la industria humana puede extenderse sin límites, se halla tan aislada de las demás naciones del planeta, como si estuviese encerrada por el Océano por todas partes.

Del Canadá al golfo de Méjico, se hallan algunas tribus salvajes, medio destruídas, que van empujandas por 6.000 soldados.

Al Sur, la unión toca por un punto al imperio de Méjico; de éste es de donde vendrán algún día las grandes guerras. Pero durante mucho tiempo todavía, el estado poco adelantado de la civilización, la corrupción de las costumbres y la miseria impedirán á Méjico tomar una posición elevada entre las naciones. (1) Cuanto á las potencias europeas, su alejamiento las hace poco temibles para los Estados Unidos (0) (2).

El gran bien de los Estados Unidos no es haber hallado una constitución federal que les prive de sostener grandes guerras, sino estar de tal modo situada, que no tiene que temerlas tampoco.

Nadie apreciará mejor que yo las ventajas del sistema federativo. Yo veo en él una de las más poderosas combinaciones en favor de la prosperidad y de la libertad humana que pueden hallarse, envidio la suerte de las naciones que han podido adoptarlo. Pero no dejo por eso de creer que los pueblos confederados no pueden luchar mucho tiempo, aun con fuerzas iguales, contra las naciones en que la potencia gubernativa esté centralizada.

El pueblo, que en presencia de las grandes monarquías militares de Europa fraccione su soberanía, me parecerá que la abdica, por este solo hecho, y acaso su existencia y su nombre.

¡Admirable posición la del Nuevo Mundo, que hace que el hombre no tenga más enemigos aún que él mismo. Para ser feliz y libre, le basta querer serlo.

(1) A lo que ya he dicho respecto á Méjico en una nota, solo añadiré aquí, que si los Estados Unidos tuvieran que temer la guerra de un Estado adelantado de cultura de aquella nación, había ya llegado la hora de que la tuviesen; pero precisamente la adelantada civilización de aquella gran república hispanoamericana y la sensatez de sus políticos son una sólida garantía de duradera paz entre los dos pueblos vecinos.—(N. del T.)

(2) Respecto á este punto, recuérdese lo que, aplicable al caso, he dejado dicho en anteriores notas y téngase presente que los poderosos medios de veloz navegación con que hoy se cuenta, han acertado mucho ese alejamiento á que alude el autor.—(N. del T.)

LAS CONSTITUCIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Y DEL

ESTADO DE NUEVA YORK